

# Diez años de la Ley de Bosques

## Avances y desafíos en el contexto actual

### 28/11/2007 – 28/11/2017

#### La deforestación de la región chaqueña

En los últimos veinte años el Chaco Seco ha perdido algo más de 5,6 millones de hectáreas<sup>1</sup> de bosque merced al avance de las actividades agrícolas y ganaderas.

Estimulados por los altos precios internacionales de la soja y otras *commodities* agrícolas, y aprovechando tecnologías como la siembra directa, que permiten sembrar en áreas antes consideradas inviables, numerosos empresarios se lanzaron a transformar el monte chaqueño en tierras de cultivo, o en campos ganaderos para albergar los vacunos desplazados de la pampa por la fiebre sojera. Estas transformaciones generaron prosperidad para algunos sectores (empresarios, empleados, proveedores, prestadores de servicios), pero el costo social y ambiental ha sido alto.

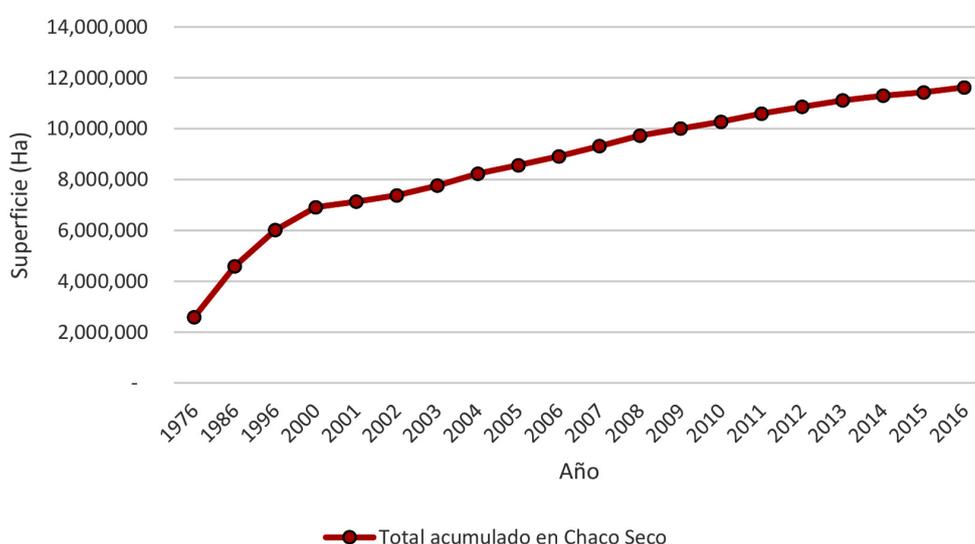
El costo social recayó principalmente sobre la población rural campesina e indígena. Estos grupos, que habitan la tierra hace generaciones (o desde tiempos inmemoriales, en el caso de los indígenas) generalmente cuentan con situaciones de tenencia jurídicamente precarias, y enfrentan serias dificultades de acceso a la justicia. Los desmontes, muchas veces asociados al desalojo legal o a la expulsión ilegal de los pobladores, significan para éstos la pérdida de sus espacios de vida y del acceso a los bienes vitales. Si bien en las últimas décadas han surgido muchas organizaciones campesinas e indígenas que resisten al avance de los desmontes y los desalojos, miles de familias y comunidades fueron desplazadas de sus lugares de vida y ter-

minaron migrando a los pueblos y a las ciudades.

Pero la eliminación de la cobertura boscosa en millones de hectáreas también acarrea graves impactos ambientales. Además de las consecuencias para el clima global por las emisiones de carbono y de la pérdida de biodiversidad, debida a la eliminación y fragmentación de hábitats de diferentes especies, diversos especialistas han señalado riesgos locales por erosión, salinización y pérdida de fertilidad de los suelos, y por la mayor velocidad de escurrimiento del agua en suelos sin bosque, que puede ocasionar inundaciones.

Estos peligros han tomado estado público gracias a las denuncias de las organizaciones y asambleas ambientalistas, de diversos investigadores de universidades y centros de investigación dentro y fuera de la región y de las organizaciones campesinas e indígenas, así se han logrado pasos importantes, como la sanción de la Ley de Bosques a nivel nacional y de los Ordenamientos Territoriales de Bosques Nativos en las provincias. Sin embargo, la deforestación continuó avanzando, y sólo en los últimos 5 años se percibe una reducción anual en el ritmo de los desmontes a excepción de 2016 donde se verifica un incremento de más de 65.000 Ha respecto al año anterior.

Deforestación acumulada en el Chaco Seco a 2016 (en Ha)



<sup>1</sup> Datos del Observatorio de Desmontes RedAF/LART: [www.monitoreodesmonte.com.ar](http://www.monitoreodesmonte.com.ar)

Si bien la deforestación en la región chaqueña tiene una historia larga, y al menos desde fines del siglo XIX, además de diezmar los bosques mediante la extracción selectiva de quebrachos destinados a la elaboración de durmientes, postes o tanino, se han desmontado importantes extensiones para destinarlas a cultivos, el ritmo de la deforestación se acelera desde los años 1970, y más aún desde mediados de la década de 1990, al calor del "boom" agroexportador argentino. Entre 1976 y 2016 se deforestaron más de 9 millones de hectáreas en el Chaco Seco, aproximadamente el 20% de los bosques de la región. Las dos terceras partes de esa deforestación corresponden a los últimos veinte años.

El avance de los desmontes forma parte de un contexto general de crecimiento de la producción agrícola en el país: de los aproximadamente 20 millones de hectáreas que se venían sembrando en la Argentina en las décadas de 1970 y 1980, hemos pasado a 27 millones en 2000, llegando a 34 millones de hectáreas implantadas en 2015, según datos del Ministerio de Agroindustria. A la vez, la ganadería, que pierde espacio en la región pampeana desplazada por los sembrados, se relocaliza parcialmente a la región chaqueña. De esta manera, según la misma fuente, las provincias de Chaco, Formosa, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán pasaron en conjunto de 1,3 millones de hectáreas sembradas a comienzos de los 1990 a 5,4 millones en

2015, mientras que el stock bovino en esas provincias se duplicó, alcanzando en 2016 los 7,4 millones de cabezas, según datos del SENASA.

Todo esto impulsa un proceso de deforestación que se ha cobrado 5.611.451 hectáreas de bosques en el Chaco Seco entre 1996 y 2015. Esta deforestación se produce a lo largo de varios frentes, que avanzan desde las zonas con más precipitaciones a las más áridas. Las áreas de avance principales, como se ve en el mapa, abarcan el centro y sudoeste de Chaco, noroeste de Santa Fe y este de Santiago; el pedemonte de Catamarca, Tucumán y Salta, extendiéndose hasta el oeste santiagueño y abarcando al norte la zona de Orán y Tartagal; y el norte de Córdoba.

Formosa, que no había sufrido un proceso comparable hasta 2010 aproximadamente, ha visto un gran aumento de la deforestación en los últimos años.

El 28 de noviembre de 2017 el Congreso sancionó la ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (conocida como "Ley de Bosques"), que busca promover la conservación de los bosques y regular el avance de la frontera agropecuaria. Pero en los 10 años que han transcurrido desde la sanción de la Ley de Bosques, se han deforestado en el Chaco Seco más de 2 millones de hectáreas, gran parte de ellas de manera ilegal. Según el Ministerio de Ambiente de la Nación, aproximadamente el 40% de los desmontes se producen en las provincias en categorías I y II (bosques de alto y de mediano valor de conservación, respectivamente), en las que no están permitidos los desmontes.

Como se advierte en la imagen, la deforestación avanza en tres frentes principales: 1) desde el centro-sur de la provincia de Chaco y noroeste de Santa Fe hacia el oeste y hacia el norte, abarcando el este de Santiago del Estero y el centro de Chaco; 2) desde el pedemonte de Tucumán y Salta hacia el este y hacia el norte, abarcando el oeste de Santiago y el este de Salta, en especial el sudeste (departamento Anta). En Formosa casi todos los desmontes que se registran son recientes.

Como se advierte en la imagen, la deforestación avanza en tres frentes principales: 1) desde el centro-sur de la provincia de Chaco y noroeste de Santa Fe hacia el oeste y hacia el norte, abarcando el este de Santiago del Estero y el centro de Chaco; 2) desde el pedemonte de Tucumán y Salta hacia el este y hacia el norte, abarcando el oeste de Santiago y el este de Salta, en especial el sudeste (departamento Anta). En Formosa casi todos los desmontes que se registran son recientes.

**Deforestación en la región chaqueña.**  
Fuente: Monitoreo de desmontes Redaf-LART

